

*Breve Historia Feminista de la Literatura Española*,  
Iris M. Zavala (Coord.). V. *La literatura escrita por  
mujer. (Del siglo XIX a la actualidad)*. Anthropos,  
Barcelona, 1998.

El quinto volumen de la colección *Breve Historia Feminista de la Literatura Española* -coordinada por Iris M. Zavala-, culmina, en parte, una permanente labor de interrogación que lleva siempre un poco más allá en la tarea de explorar el conjunto de discursos encabalgados, voces y murmullos que todas sus colaboradoras, a través del estudio de distintas épocas y períodos, han querido hacernos "escuchar". Con este acercamiento a la literatura escrita por mujeres desde el siglo XIX hasta la actualidad se cierra la labor fundamental de rastrear la ausencia de la mujer del discurso literario. En lo que a la ausencia de la mujer en el discurso filosófico se refiere, Celia Amorós evidenció en su *Crítica de la razón patriarcal* que dicha ausencia, por sistemática, ni siquiera puede ser detectada como tal, puesto que su lugar vacío no se encuentra en parte alguna. La ausencia de la ausencia, el logos femenino de la mujer o la mujer como logos ha emergido a veces en el discurso masculino como una isla en el océano, como lo gratuito y lo inexplicable, lo que inexplicablemente se encuentra sin haberlo buscado. Y el discurso se ha configurado siempre alrededor de este islote bajo el signo de la perplejidad, de un oleaje confuso y recurrente que quiere erosionar y tiene a la vez que reconocer contornos.

Estos contornos son hoy muchos más evidentes gracias a la labor incansable de investigadoras que han restituido voces que habían sido silenciadas y que ahora son. Dice Emilio Lledó que ser es ser memoria, en este caso, pues, el ejercicio de memoria histórica que se ha llevado a cabo desde el siglo XV hasta la actualidad recupera del silencio o de una situación de sordina dentro de la historia literaria a profesionales de la literatura, estudiando su intervención cultural y la manera en que funcionan sus textos dentro de su terreno cultural y discursivo.

De este modo, y de la mano de Ada Blanco, descubrimos un mapa cultural que poco tiene que ver con el que nos ha sido legado por medio de las historias de la literatura, en el cual la mujer existe simplemente como lectora. Con Pilar Sinués, Faustina Sáez de Melgar y Ángela Grassi, primero, Josepa Massanès, Gertrudis Gómez de Avellaneda y Carolina Coronado, después, y hasta Rosalía de Castro podemos empezar a *re-figurar* a la mujer como productora, estableciendo una nueva dinámica cultural que deshaga la relación binaria característica del discurso de diferenciación sexual que ha caracterizado la historiografía literaria.

Con la inscripción de la escritora en la cultura se problematiza la historia literaria del siglo XIX así como el discurso de género sexual. Se da una aparente situación de incompatibilidad entre feminidad y escritura a finales del siglo pasado. Maryellen Bieder analiza con detalle cómo Emilia Pardo Bazán gozó de una cierta primacía entre sus compañeros escritores precisamente por su "virilidad" literaria. Una virilidad, no obstante, bajo la cual emerge con fuerza la vindicación del acceso a la educación por parte de la mujer y la defensa del derecho de la mujer a escribir.

Anna Caballé rescata los textos autobiográficos escritos por mujeres en los últimos 150 años por lo valioso de su aportación a la teoría del sujeto femenino e insiste en la necesidad de leer entre líneas, restaurando la elocuencia de muchos silencios y reconsiderando el valor de lo dicho para comprender las dimensiones reales de una identidad silenciada y marginal. Siguiendo en la línea biográfica, Amparo Hurtado esboza la biografía de las mujeres de la generación del 98. Escritoras que, pese a no tener una misma ideología, ideario estético o programa común, emprendieron un discurso propio y trataron de articular, textualmente, una autoconsciencia crítica acerca de la identidad femenina. Pilar Nieva de la Paz revisa el canon teatral y restaura nombres olvidados al tiempo que reivindica otros más conocidos como María Teresa León, María Lejárraga, Zenobia Camprubí o Pilar de Valderrama, por estar relacionadas éstas con hombres ilustres. La fortaleza teatral aparece casi imposible de abatir por unas autoras que son consideradas imposibles por sus contemporáneos. En este sentido, es doblemente necesario contribuir desde la crítica a su visibilidad literaria y cultural.

El panorama poético contemporáneo es tratado por Roberta Quance, que constata el temor a las palabras y a las etiquetas que encasillan a las autoras como tales. Enmascaradas bajo pseudónimos masculinos, ante el imperante escepticismo respecto de sus capacidades intelectuales, la falta de credibilidad y las descalificaciones continuas, las poetisas de la generación del 27, de la postguerra y del medio siglo, intentan desmarcarse de la decimonónica pero vigente imagen de ángel del hogar y mecedora de cunas que se cernía, amenazante, sobre sus cabezas. Estas autoras luchan para asumir plenamente el papel de sujeto poético y no pocas veces chocan contra la tradición, contra el lenguaje y contra los desajustes existentes entre lo femenino y los postulados de

la representación. Desde Carmen Conde, Ernestina de Champourcin o Rosa Chacel hasta Gloria Fuertes, Clara Janés y las jóvenes antologadas por Noni Benegas y Jesús Munárriz (*Ellas tienen la palabra*, Madrid, Hiperión, 1997), se establece un hilo de Ariadna que llega hasta nuestros días.

El análisis de Elizabeth J. Ordóñez se centra en la multiplicidad y divergencia de voces femeninas en la novelística española contemporánea. A su modo de ver, si se lee la novela contemporánea escrita por mujeres a través de la complejidad de redes teóricas lacanianas, es posible oír voces que se articulan (o se silencian) bajo las restricciones y requisitos del orden simbólico de la cultura. De la mano de Derrida y sus nociones de "diferencia" y "desplazamiento", que comportan un decidido desafío al "falocentrismo", llegamos a autoras que reproducen ecos de estas ideas derrinianas. Con Foucault y la noción de esferas y prácticas discursivas los textos narrativos de mujeres se revelan como una red de múltiples discursos culturales. La teoría francesa feminista, su concepto de *l'écriture féminine*, el motivo de la maternidad, idealizada y mistificada o opresiva y excluyente, así como las nuevas voces teóricas inglesas o americanas contribuyen a la clarificación de las voces femeninas de la narrativa española contemporánea.

Ana Rodríguez-Fisher, buena conocedora de la trayectoria vital y literaria de Rosa Chacel, nos conduce a través de un *continuum* literario y vital que enlaza las más diversas influencias y tendencias y que, en su discurrir, cuenta con innumerables sendas transitadas para reflexionar sobre las claves de la existencia humana, con el basso continuo de la experiencia íntima que cobra validez universal. Finalmente, Chantal Maillard subraya las consecuencias gnoseológicas distorsionantes que derivan del hecho que las mujeres, mitad numérica de la especie humana, no se hayan visto reflejadas en determinadas formas de la autoconsciencia del conjunto de la especie. De este modo, analiza las racionalidades masculina y femenina, propugna un equilibrio entre ambas y sitúa a María Zambrano en los inicios de una nueva racionalidad.

En definitiva, el volumen constituye una excelente muestra de los intentos llevados a cabo para rescatar a las mujeres del lado oscuro de la historia literaria y restituir sus voces con rigor, atendiendo siempre a la pluralidad de discursos que la literatura tiene el poder de vehicular.

**Laura Borràs Castanyer**  
Universitat de Barcelona